

En la década del 60 el estudio de la marginalidad se convirtió en uno de los ejes fundamentales de la investigación social en los países de A. Latina. Términos como pobreza crítica, exclusión social, marginación, carencias vitales, insatisfacción de necesidades básicas y otros, se entrecruzan con alcances distintos en una literatura más descriptiva del fenómeno que portadora de un concepto preciso. Ante ello iniciamos la publicación de una serie de trabajos tendientes a analizar el problema y encontrar los mecanismos que nos permitan incidir en su superación.

1. El enfoque sicologista.

La palabra marginalidad es utilizada por primera vez en 1928 por Robert Park, aplicada a la situación de los inmigrantes y minorías raciales en la sociedad norteamericana. El contacto entre grupos que presentan características distintas de raza y cultura está acompañado a menudo de intensos conflictos y tensiones que se expresan en graves desajustes en las conductas individuales y colectivas. La migración coloca al individuo en la alternativa de vivir de acuerdo a dos ofertas culturales diferentes: por un lado, la propia de su sociedad de origen, por otro, la del medio al que llega. "El efecto es producir un carácter inestable, un tipo de personalidad con formas características de comportamiento." (Park). El hombre "marginal" se enfrenta a una dualidad cultural opción que intenta resolver "buscando ajustarse a aquella que posee mayor prestigio y poder". Algunos autores avanzan hacia el concepto de "cultura marginal" concebida "como una región donde dos culturas se superponen y donde el grupo ocupante participa de los rasgos de ambas culturas." (Goldberg, 1941) Este alcance conceptual resulta especialmente útil al contexto de A. Latina, por las contradicciones entre lo tradicional y lo nuevo producto de la migración campo-ciudad y en donde aún persisten fuertes resabios del orden impuesto por la sociedad colonial sobre la población nativa y las relaciones de dominación que se originaron entonces.

"Cultura marginal o cultura de la pobreza es hoy aceptado como uno de los factores psicosociales que mantienen la exclusión social y reproducen la marginalidad, puesto que en tanto "cultura" comprende un conjunto estructurado de valores y normas que crean un síndrome de contenidos mentales que van desde la subestimación del yo, la debilidad de la propia identidad, apatía y fatalismo hasta la desesperanza con respecto al resultado de sus iniciativas. A su vez la cultura hegemónica, que reconoce y justifica la discriminación social y la cultura marginal, opera como legitimadora de la pobreza y de la falta de solidaridad.

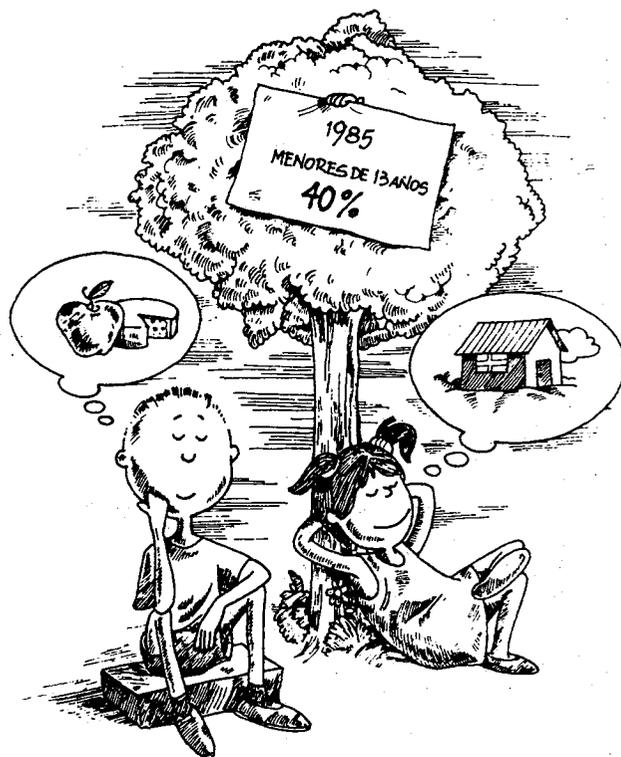
2. El enfoque descriptivo.

A partir de la 2da. post-guerra se produce un acelerado proceso de urbanización en toda A. Latina, que se manifiesta en el crecimiento de los asentamientos periféricos y precarios. La marginalidad toma un sentido ecológico que "designa a viviendas situadas al borde de las ciudades y carentes de ciertos requisitos mínimos de comodidad. Implicaba así otros dos significados: "el de centro urbano en relación al cual era caracterizable lo periférico y respecto a cuyas condiciones habitacionales medias se juzgaban aquellas carencias" (Num, 1969). La condición de la vivienda sigue tomándose en cuenta pero no como explicación o descripción de la marginalidad, sino como instrumento para su medición y estudio.

Enfoques sobre la evolución del concepto de marginalidad

19

URUGUAY: NIÑOS EN HOGARES CON NECESIDADES BÁSICAS INSATISFECHAS



Las explicaciones económicas más frecuentes sobre la generación y el mantenimiento de la pobreza estuvieron desde la década del 50 fuertemente influidas por la CEPAL, una de cuyas elaboraciones fundamentales era concebir a la industria no como complemento a la exportación de materias primas y alimentos, sino como sector que lideraría el desarrollo. Se confiaba en un proyecto de industrialización autónoma, sustitutivo de importaciones, con el apoyo activo del Estado y capaz de generar un crecimiento tal que absorbería la oferta en aumento de mano de obra urbana.

Esta perspectiva se vio defraudada por la demanda de artículos importados requeridos como insumos para la industria en expansión, por la reducción de la demanda ocupacional derivada de la concentración del ingreso y porque el crecimiento de la oferta de mano de obra en las ciudades superaba la capacidad de absorción del sistema.

Este proceso fue particularmente drástico en el Uruguay, caracterizado por un "Estado Benefactor" que se extendió hasta la década del 60 y que se manifestaba en el elevado intervencionismo estatal que protegía la industria, controlaba las condiciones de trabajo y satisfacía necesidades básicas de alimentación, salud, vivienda y empleo (cargos públicos).

El posterior modelo neoliberal impuesto autoritariamente, "introdujo la contracción del aparato estatal en la generación de empleo, la ausencia de controles públicos y gremiales en el mercado laboral, y el abaratamiento del salario de los trabajadores. Estos precionan hacia abajo en la pirámide social, ensanchando el volumen de la población en pobreza extrema, incrementando la oferta de fuerza de trabajo y desbordando la capacidad de absorción del empleo de la economía formal" (Veiga, Mazzei).

Esta población fue empujada hacia la subocupación o la desocupación y a diversas estrategias de sobrevivencia que se expresaron desde el desarrollo de tareas por cuenta propia de baja productividad hasta el hacinamiento en la vivienda.

La marginación no se reduce a la segregación de los roles ocupacionales, sino que alude también a la falta de participación en las actividades colectivas de la sociedad, al ejercicio de una ciudadanía limitada que los excluye de la mayoría de las instituciones y beneficios que proporciona el Estado. Se produce, en última instancia, una falta de poder social, una incapacidad de presión que reivindique condiciones mínimas de dignidad y justicia. La necesidad de

subsistencia tiende a generar una relación de dependencia política, de clientelismo político más que de representación ciudadana.

Las acciones que se emprenden para superar el problema de la marginalidad deberían contar con el requisito previo de la integración interna de los "marginales" en "organizaciones" que al estructurar solidaridades atomizadas permiten la participación activa y responsable en el todo social. Un momento posterior es su incorporación a la sociedad que supone la "creación de canales y mecanismos de acogida, verdaderos puntos de enlace entre las organizaciones internas de los "marginales y la cultura superpuesta". Una tercera etapa requiere "una nueva integración de la sociedad global mediante los cambios adecuados de estructura institucional para acoger a los grupos que se le incorporen, logrando así la unidad equilibrada y articulada de todo el cuerpo social." (Centro para el Desarrollo Económico y Social de A. Latina).

3. El enfoque histórico-estructural.

El fracaso de las tesis desarrollistas (y su correlato: la marginalidad como situación derivada) impulsa una nueva teoría que considera a la marginalidad como un fenómeno directamente vinculado al funcionamiento subdesarrollado-dependiente de las sociedades latinoamericanas.

En particular Carlos Lessa (Marginalidad y proceso de Marginalización) caracteriza a aquella como la actividad que es posible de suprimir sin afectar el funcionamiento normal del sistema capitalista-dependiente, por cuanto marginalización es el proceso de aumento relativo de la marginalidad, lo que no es una particularidad de A. Latina dado que se manifiesta, de alguna forma, en todas las ciudades contemporáneas; sí lo es el proceso de marginalización.

Este análisis sostiene que a medida que evoluciona el capitalismo subdesarrollado se produce una marginalización acelerada, que es racional y funcional del sistema. La incorporación de tecnología proveniente de los polos dominantes, las necesidades de fuertes inversiones, refuerzan la dependencia hacia las metrópolis que se traducen en modelos de desarrollo con altas tasas de crecimiento del producto industrial y tasa negativas de generación de empleo. La pequeña empresa no tecnificada y el taller artesanal tienden a ocupar en ella más puestos de trabajo. El paso siguiente es la tecnificación de los servicios (bancarios, comerciales, etc.). En síntesis, se debilitan muchas actividades relevantes, pero de baja productividad y se verifica una pérdida de empleos. La marginalización se extiende como proceso inherente a la estructura capitalista en tanto el sector marginal se incorpora a tareas prescindibles al funcionamiento del sistema (vendedores ambulantes, servicio doméstico, etc.).

Este planteo contradice la teoría clásica que asigna a la sobreoferta de fuerza de trabajo el papel de bajar los salarios. La visualización de la mano de obra marginal como ejército industrial de reserva pierde significación en tanto el trabajo no calificado pierde participación en el total de obreros y en la medida en que la desocupación adquiere un carácter estructural y permanente. Hoy "el problema de la masa obrera no es el problema de ser explotada, es el problema de que ni siquiera es explotada."

Héctor Florit

